



Max Arthur

La voz de las voces olvidadas



“Las guerras sacan lo peory lo mejor de la naturaleza humana, los dolores vividos por ambos bandos hacen que las experiencias independiente de sus colores políticos y países de origen sean las mismas”



Este autor inglés se ha especializado en la historia oral contada por sus protagonistas. Cuenta con best sellers. Impactó al mundo con las narraciones de los recuerdos de los protagonistas de la historia. Max Arthur de profesión actor, tras haber representado a varios personajes en las producciones sobre Shakespeare de la BBC, dejó las tablas para centrarse en un proyecto del Imperial War Museum para desentrañar y ordenar los múltiples testimonios que se habían guardado en cintas tras las Guerras Mundiales. Comenzó con las cintas de la Primera Guerra Mundial, tras lo cual apareció a la luz la serie las “Voces Olvidadas” de la Primera Guerra Mundial, libro que se convirtió en éxito de ventas en el Reino Unido, vendiendo más de 350.000 copias. Esto llevó al autor a entrevistar a los últimos sobrevivientes de la Gran Guerra en forma directa. Comenzó su próximo proyecto “Last Post” los testimonios directos de 21 sobrevivientes de la Guerra aún vivos. Tras largas conversaciones con ancianos, logró desentrañar notables historias. Esta publicación fue el libro de historia más vendido en el Reino Unido.

Tras esto el autor se empeñó en la recolección de las historias de los sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial y hoy tiene como proyecto ahondar en las experiencias que vivieron los civiles durante la Segunda Guerra.

“Las guerras sacan lo peor y lo mejor de la naturaleza humana, los dolores vividos por ambos bandos son experiencias independientes de sus colores políticos y países de origen”, cuenta el historiador. “Trabajar con las historias, con los recuerdos ha sido mi trabajo desde hace 20 años y he descubierto que las experiencias más extremas muestran la humanidad escondida o dormida muchas veces. Es en estas terribles situaciones cuando se dan las más nobles acciones de amistad y apoyo”, afirma el autor.

Comenzó desentrañando historias cuando su equipo de fútbol favorito, el Manchester United, tuvo un accidente aéreo. Siempre recordó ese incidente de 1958 y años más tarde se entrevistó con los sobrevivientes y juntó las historias en una edición, que se convirtió en su primer libro de testimonios.

Arthur define la palabra hablada como algo más fuerte que la escrita. Su conocimiento del poder del discurso lo ha vivido en carne propia. Entrevistó a Robert Lawrence, quien combatió en la Guerra de las Malvinas y que fue la inspiración para la película “Tumbledowns”. Tras los testimonios de Lawrence, Harry Patch, hombre de 106 años decidió hablar. Cuenta Arthur que este hombre fue un soldado en la batalla de Ypres. Patch fue llevado de vuelta al campo de batalla, y este anciano, que apenas podía caminar se enfrentó al lugar, se subió a un vehículo con una ametralladora y



La Gran Guerra fue un conflicto bélico que marcó psicológicamente a Occidente.



El rol de la mujer cambió definitivamente tras la Primera Guerra Mundial.

sus brazos comenzaron a moverse junto a ella y de pronto el relato comenzó a fluir. Tenía 19 años y tuvo que matar para sobrevivir, su mente había bloqueado el recuerdo, ahora fluía y lo dejaba en paz. “ Aparecen las lágrimas y mueren los fantasmas”, afirma el autor.

Cuenta Arthur que la gente necesita compartir estas experiencias extremas, necesita darles una salida y que él se ha convertido en los oídos necesarios para que estas historias fluyan. “Muchas veces es necesario volver atrás en el tiempo, incluso a la infancia y de ahí comienzan de pronto a aparecer las historias, los recuerdos, los relatos”, afirma Max.

Es impresionante como la gente joven queda totalmente cautivada, las experiencias de las guerras son similares, independiente las fechas y las experiencias. “Es increíble como a pesar de los cambios técnicos, entre una guerra y otra, lo vivido por personas hace cientos de años les habla directamente a los protagonistas hoy día, las experiencias son las mismas” afirma. ●

“Lo único que llevo a las entrevistas es la grabadora y mis ganas. No preparo preguntas porque, ¿cómo anticipar lo que estoy a punto de escuchar? No quiero dirigir lo que me van a contar: quiero abrirme a sus historias”.

